

Reseñas



Le tourisme comme facteur de transformations économiques, techniques et sociales (XIXe-XXe siècles)

Autor: Gigase, Marc; Humair, Cédric; y Tissot, Laurent

Editorial: Presses-Alphil universitaires suisses, Neuchâtel, 2014

ISBN: 978-2-88930-003-7

Páginas: 353

Desde los estudios pioneros de John Walton y James Walvin en la Inglaterra de finales de la década de 1970 sobre la historia Social del turismo ha pasado mucho tiempo y, por fortuna, los trabajos en esta disciplina se han desarrollado considerablemente. Por entonces, quienes se dedicaban a la historia Social y a la historia Económica miraban por encima del hombro a aquellos jóvenes historiadores que vieron en el turismo no sólo una forma de disfrute y ocio, sino también una materia de análisis. Para aquellos sesudos estudiosos de los datos y de las frías estadísticas, el dedicarse al examen del turis-

mo resultaba frívolo cuando no intrascendente. Todavía obnubilados por los resultados económicos, sociales y políticos de la Revolución Industrial, ¿por qué perder el tiempo en cuestiones tan nimias como el turismo? Algo que, con la perspectiva que nos ha dado el tiempo, no deja de resultar llamativo, si tenemos en cuenta que para finales de aquella década la crisis industrial que padecieron las sociedades más avanzadas era ya más que evidente. Como manifiesto era, asimismo, el despegue turístico que esas mismas sociedades habían experimentado después de la Segunda Guerra Mundial al calor de la buena evolución de sus economías. Con todo, en esa época muy pocos autores se percataron de la relevancia de un sector que, desde entonces, no ha hecho sino crecer, con unas perspectivas que hoy, según los datos publicados por la Organización Mundial del Turismo, son francamente halagüeñas.

Después de aquellas primeras publicaciones, son cada vez más los historiadores (entre otros especialistas) que se han sumado a esta rama de estudio, de modo que en estos momentos la historia Económica y Social del turismo goza de excelente salud, a tenor de las numerosas iniciativas existentes. Una buena prueba de ello es este libro. Coordinado por tres de los mayores expertos suizos en la materia, este volumen es consecuencia de un proyecto de investigación puesto en marcha en 2007, que se prolongó durante seis años, y tenía por título “Système touristique et culture technique dans l’Arc lémanique: acteurs, réseaux sociaux et synergies (1852-1914)”. Fruto de ese mismo proyecto fue otro ejemplar ya comentado en esta misma revista (número 26): *Le tourisme suisse et son rayonnement international* (dirigido por Cédric Humair y Laurent Tissot y publicado en 2011). En

ambos se han recogido diferentes aportaciones con el objeto de hacer comparaciones y, sobre todo, de analizar la complejidad del fenómeno.

El primer capítulo del libro, firmado por Humair y varios de los componentes del grupo de investigación, está centrado en el análisis de una historia de éxito, una *success story*, referida a lo que ellos denominan l'Arc lémanique, es decir, el entorno del Lago Lemán. Apoyándose en una batería de datos irrefutables, obtenidos a lo largo de los seis años del proyecto mencionado, los autores llegan a la conclusión de que ese éxito se ha debido fundamentalmente a dos factores. Por un lado, a la densidad de las redes sociales creada a lo largo de varias décadas por los diferentes actores individuales y colectivos del turismo regional, lo que permitió la movilización de numerosos elementos para la conformación de una oferta de calidad. Estaríamos hablando, por lo tanto, de notables inversiones en alojamiento, transporte y entretenimiento, aunque también en determinadas industrias orientadas hacia el consumo de lujo o semi-lujo; por no hablar, asimismo, del papel desempeñado por la Administración en el fomento de una actividad, el turismo, que fue clave para el desarrollo económico de esta zona del país. Por otro lado, los autores insisten en el proceso de modernización técnica que caracteriza a esta fase de industrialización del turismo. Es lo que en la época llegaron a denominar “la industria de los extranjeros” o de los forasteros, como la denominó Amengual en Baleares. En efecto, nos encontramos con una mecanización no sólo en los transportes, sino también en el funcionamiento de los hoteles, con innovaciones técnicas de relieve como el ascensor o la luz eléctrica, por ejemplo. De suerte que, en vísperas de la Primera

Guerra Mundial, la actividad turística del Lago Lemán estaba altamente capitalizada. Las innovaciones técnicas introducidas así lo requerían, constituyendo al mismo tiempo un reclamo para el turismo de élite.

A partir de este momento, la obra se estructura en tres grandes secciones en las que se abordan, desde diferentes puntos de vista, aspectos tratados en este capítulo primero, que hace las veces de introducción de los diferentes temas, apelando siempre a la perspectiva comparativa. De esta forma, la primera de las secciones se centra en el turismo y sus impactos socio-económicos. Durante mucho tiempo se consideró al turismo como un epifenómeno de la industrialización y la urbanización, si bien los últimos estudios tienden a matizar esta afirmación. Al tiempo que se podría decir, con Walton, que no es una simple derivación de la industrialización. Con todo, fue un fenómeno contemporáneo de la misma, con todo, gozó de una cierta autonomía en su desarrollo, a la vez que tuvo determinados efectos de arrastre sobre la propia industria, como asimismo lo ponen de manifiesto para la Campania Berrino y Kawamura. Más aún, el estudio de caso de Dalmaso y Boulat sobre la empresa de producción de esquíes Rossignol constituye un ejemplo magnífico a este respecto.

Por otro lado, es preciso considerar que la llegada de turistas y la expansión de esta nueva actividad económica dio lugar en no pocas ocasiones a tensiones sociopolíticas. Lejos de una visión idílica del turismo o de los propios turistas, no escasearon las situaciones conflictivas como consecuencia de cambios en los equilibrios sociopolíticos, de nuevos usos de los recursos y del espacio, de la competencia entre los diversos actores, etc. Así lo ponen de

manifiesto los capítulos de Vincent para Bretaña, de Della-Vedova para el departamento francés de Isère o de M^a Carmen Rodríguez para Santiago de Compostela.

La segunda sección se dedica al papel jugado por el turismo en la modernización de las infraestructuras técnicas. Éste es uno de los temas en los que viene trabajando espléndidamente Cédric Humair en los últimos años. Se ha escrito mucho, es verdad, sobre el papel desempeñado por el ferrocarril en la expansión de la actividad turística. Pues bien, los capítulos de Gassan y Kreuzer insisten en esta misma línea para los casos estadounidense y austriaco, pero con el matiz importante de afirmar que el turismo, a su vez, pudo acelerar la adopción de nuevos medios de transporte. En este caso, fue el turismo el que ofreció un móvil o un incentivo a los empresarios del sector para poner en marcha nuevas iniciativas, mejorando el acceso a zonas con potencialidad turística y generando nuevas perspectivas de rentabilidad en sus negocios.

También el alojamiento fue objeto de importantes innovaciones técnicas, como revela Tessier en su estudio sobre la hotelería parisina. Los hoteles de lujo de la capital francesa invirtieron importantes sumas de dinero para situarse a la cabeza del progreso técnico. No sólo tenían un valor simbólico, sino también de atracción de las élites más conspicuas de Europa y de América. Por su parte, Breuillaud-Sottas y Esposito se centran en la evolución técnica de los tratamientos médicos atendiendo a un aspecto especialmente destacado en el Lago Lemán, el turismo médico-sanitario, muy en consonancia con la prevalencia del paradigma higienista de esas décadas.

Por último, la tercera sección constituye una reflexión sobre determinados efectos sociales y culturales del desarrollo del turismo. De esta guisa, mientras Duhamel aborda las relaciones existentes entre turismo y urbanismo, Granet-Abisset se interesa por los cambios demográficos provocados por la llegada de mano de obra temporal a las estaciones alpinas desde los años sesenta y los retos sociopolíticos que este fenómeno implicó en esas comunidades. Por su parte, Lathion estudia el impacto de la presencia de los alpinistas ingleses en las prácticas de seguridad social, toda vez que los guías de montaña se profesionalizaron y no tuvieron más remedio que contratar seguros de accidente, olvidándose de su labor filantrópica primigenia.

Los tres últimos capítulos constituyen aproximaciones desde una dimensión cultural a la cuestión de turismo e identidad. Pattieu analiza el impacto de las lógicas del mercado turístico en la cultura sindical francesa, que hace aflorar un espíritu de empresa cada vez mayor. Por su parte, Faugier y Bertho-Lavenir se interrogan sobre el poder de aculturación del turismo y sus complejos efectos. Mientras Bertho-Lavenir hace hincapié en la contribución del turismo automovilístico a la creación de una identidad europea, Faugier estudia las consecuencias de la expansión del turismo estadounidense en la francófona Quebec gracias al desarrollo del automovilismo.

Con lo dicho hasta aquí, podemos atisbar la amplia gama de perspectivas recogidas en un libro que supone una aportación de primer orden para la historia económica y social del turismo. Los numerosos estudios de caso constituyen un material de primer orden para hacer comparaciones a escala internacional. Desde este punto de

vista, el libro coordinado por Gigase, Humair y Tissot cumple con las expectativas señaladas en la introducción: poner en valor la importancia histórica del turismo como motor de evoluciones económicas, técnicas, sociales y culturales más amplias. La semilla cultivada a finales de los años setenta está dando frutos tan brillantes como éste, y sirve de acicate para seguir trabajando en esta misma dirección.

Carlos Larrinaga
Universidad de Granada